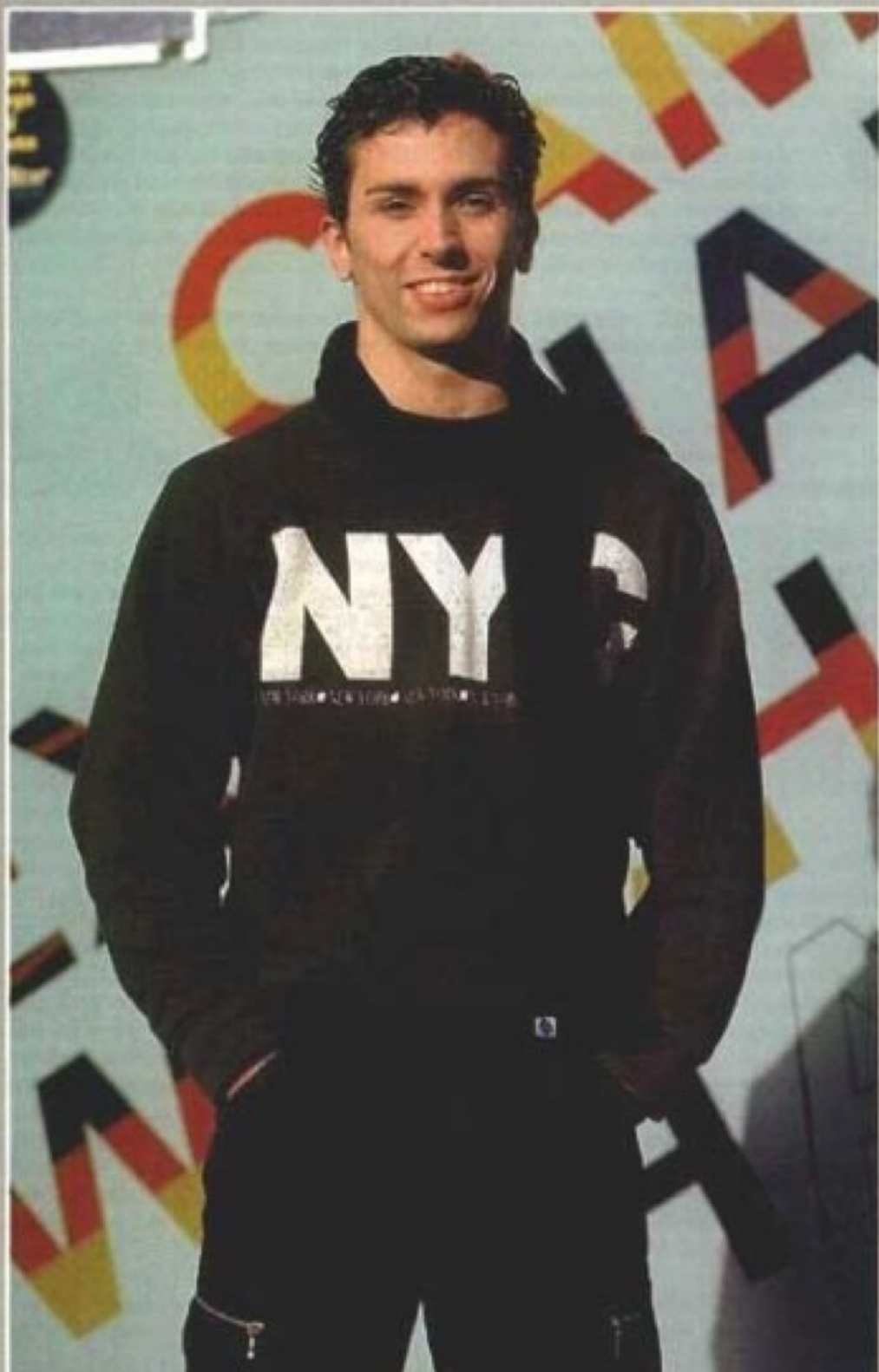


Nueva York, a los pies del bailarín Carlos López

Solista del American Ballet. Carlos López, un joven bailarín madrileño, formado en la compañía de Víctor Ullate, ha debutado en Nueva York, con un gran éxito, en la principal compañía de danza de Estados Unidos. España continúa como gran cantera de las figuras de la danza.



ANA MARÍA PRISCUAL/Foto: M. VILLAR

Hace pocos días, el martes pasado concretamente, en el City Center de Nueva York, en la Gran Gala del Sueño Americano (uno de los espectáculos benéficos que se están celebrando en Estados Unidos a raíz de los atentados del 11 de septiembre), un joven español levantó de sus butacas a los miles de asistentes. Carlos López, bailarín madrileño de 25 años, emocionó al auditorio con su interpretación de *Sinfonía en C*, coreografía de George Balanchine. Los aplausos le llovieron al nuevo solista del American Ballet Theater (ABT), una de las más prestigiosas compañías de danza del mundo. Era el debut de Carlos López como primera figura, y lo bordó con "maestría y un brío especial", según las críticas de los principales diarios del país. "Tiempo" habló con él.

Carlos López, hasta hace dos meses, bailarín de la compañía de Víctor Ullate, en Madrid, encarna en sí mismo, como la gala de su estreno, el sueño americano, ese lema que dice que en Estados Unidos todo el mundo tiene una oportunidad y que el que vale puede llegar a la cima. "Ya se sabe cómo son los americanos -dice Carlos López-: cogen lo bueno y se lo quedan para ellos. En mi caso, no voy a decir que sea el mejor, pero sí puedo afirmar que creo en mí y que soy un gran currante". Y, además de trabajador, parece que el bailarín español también es una persona con suerte. En septiembre del 2000 sufrió un grave accidente: se cayó sobre el escenario cuando representaba *El Quijote* con la compañía de Ullate, en Cádiz; tuvo una rotura de ligamentos cruzados, de la que tardó en recuperarse casi un año. "Sufrí mucho -dice Carlos-, temía que me quedara alguna secuela que me imposibilitara bailar como antes. Pero, gracias a Dios, no ha sido así; casi ha sucedido al revés: mis compañeros me dicen que estoy ahora mejor que antes, que ha sido un milagro mi recuperación".

Milagro o no, lo cierto es que Carlos López, que logró la medalla de plata en el VII Concurso Internacional de Danza de la Villa de París, en 1996, compitiendo con figuras jóvenes de todo mundo, se ha convertido en solista del American Ballet Theater apenas dos meses después

● "He estado un año con rotura de ligamentos y por eso me contrataron para cuerpo de baile. Pero al verme me han hecho solista"

treza técnica y seguridad en su variación donde se daban cita la elegancia innata y lo correcto por lo limpio de su técnica", escribe Mario Castellanos. "Bailarín con un salto sobrehumano, técnica sobrada y elegancia personal muy definida", afirma Víctor M. Burell.

Su talento artístico no parece haberle llegado de la noche a la mañana, sino que, como él mismo señala, es fruto de muchas horas de trabajo y de mucha pasión.

Trayectoria

Comenzó en el mundo de ballet a los 11 años, en la escuela de danza de Víctor Ullate, a los 15 ingresó en su compañía, donde ha cose-

chado grandes éxitos, como su memorable interpretación de *Basilio*, en la coreografía *El Quijote*, de Marius Petipa. Realizó también cursos de perfeccionamiento con Hanneker Berlage, Attilio Labbis y María Martínez, entre otros maestro de la danza. Carlos López es una figura esculpida con el rigor.

Importantes grupos, como el Ballet Nacional de Cuba, el Ballet de la Ópera Nacional de Georgia, entre otros, han tenido a este joven valor entre sus artistas invitados. Su relación con Víctor Ullate, su maestro, es buena, algo que no ha sucedido con otras figuras de la danza que han pasado por las manos del bailarín aragonés.

"Tengo grandes y felices recuerdos de mi estancia con la compañía de Víctor -reconoce Carlos-, no puedo olvidar todo lo que ha sido en la base fundamental de mi carrera. Víctor y yo tenemos una buena relación; a él le ha dolido que me marchara, pero sabe perfectamente que un bailarín necesita expandirse, probar otras cosas, no se puede estancar".

Precisamente, estancado no está ahora Carlos López, sino que fluye, rauda y cristalino, por el río del éxito, con Nueva York a sus pies. **T**

Figura cuajada

Carlos López ha sido figura invitada en prestigiosos ballets internacionales. Ahora prepara "Cascanueces" en el Madison Square Garden de Nueva York

hacia Kansas City. "El mismo día del atentado tuvimos que bailar, la moral de todos estaba por los suelos, los compañeros estadounidenses estaban destrozados, todos, en realidad, nos quedamos helados por la tragedia. Al día siguiente, el 12, como no había aviones, nos tiramos en un autobús treinta horas para ir a San Diego".

Inconformista, perfeccionista, con las ideas muy claras, Carlos López dice que había planeado su vida tal y como se está cumpliendo. "Llegó un momento, tras ocho años en la compañía de Víctor Ullate, al que admiro y le debo mucho, que mi corazón me dijo que necesitaba otra cosa, que tenía que cambiar el rumbo de mi trayectoria, que me tenía que expandir. Me decidí por Nueva York, una ciudad abierta, donde la danza es como en España el fútbol. Tiene mucho apoyo económico, cultural y social. A la gente

le encanta. En Estados Unidos se valora al bailarín el triple que en España. No sólo hablo de dinero -Carlos no quiere desvelar la cuantía de su contrato, pero asegura que es excelente-, sino que como profesionales se nos tiene mucho respeto".

Del bailarín Carlos López, los críticos no han escatimado juicios elogiosos: "Desprende simpatía y una gracia natural", dice María Luisa Martín-Horga; "Tiene un dominio virtuoso del salto y del giro", escribe Julia Martín; "Es pequeño y atlético, con un estilo noble y gracioso y giros que quitan el aliento", afirma Clive Barnes. Son elogios a su actuación en *Don Quijote*, uno de sus últimos éxitos. Y no desentonan tampoco las críticas respecto a su papel en *Giselle*: "Carlos López dio muestras de una gran des-

de su ingreso en la compañía. "Ni en mis mejores sueños lo podía imaginar -cuenta Carlos-. Prácticamente tenía firmado el contrato con el American Ballet Theater cuando me caí. Me iba como solista. Les encantó la prueba que hice y los vídeos que les mostré de mis actuaciones. La lesión fue un golpe muy duro, no sólo no me iba ya a Nueva York y se derrumbaba mi oportunidad sino que además no podía bailar durante mucho tiempo. Cref que el acuerdo con el American Ballet Theater se había roto, pero lo respetaron".

La gravedad de la lesión hizo temer a los responsables del ABT por la calidad de la técnica del madrileño y, cuando se recuperó, no le admitieron como solista, sino como cuerpo de baile, es decir, como uno más de los casi cien bailarines que forman la compañía. "No me importó -reconoce-, porque lo que quería era trabajar allí; sabía que en dos meses cambiarían de opinión y sería solista". Y, efectivamente, así ha ocurrido. ¿Clarividencia o fe en el propio talento? El siguiente paso que quiere dar Carlos López es convertirse en primer solista (estrella) del ABT. Y parece que tiene seguridad en sí mismo para eso y para mucho más.

Periplo americano

De momento, con lo que la compañía le ha confiado, siempre como protagonista de las coreografías, tiene el bailarín español más que suficiente para demostrar su arte. Esta semana estrena, también en el City Center, *Clear*, pieza mucho más compleja técnicamente que *Sinfonía en C*, y a partir de noviembre comienza los ensayos de *Cascanueces*, donde volverá a ser el solista. "Estoy deseando hacer el *Cascanueces*, me encanta -dice Carlos-. Primero lo representaremos en Los Ángeles y en Hollywood y también en el Madison Square Garden, de Nueva York".

En su periplo americano, Carlos López no sólo ha tenido suerte en el ámbito profesional. Se salvó, por un día, de vivir el terror causado por los atentados terroristas del 11 de septiembre. El 10 de septiembre su compañía partió de Nueva York

